ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

VIVIR

DE MILAGRO

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

de los señores

D. CALISTO NAVARRO Y D. NICOLÁS MARÍA RIVERO

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1886

ADICIÓN AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	A tiempo vino mi herencia...	1	D. Antonio Clavero.....	Todo.
3	3	Afortunado en el juego.....	1	Sres. Rubio y Rivero.....	»
»	»	Conflicto matrimonial.....	1	D. Julián García Parra.....	»
2	2	Diente por diente.....	1	D. Fiacro Yráyzoz.....	»
3	1	El tren del matrimonio.....	1	D. Luis Román.....	»
3	2	¡El coco!.....	1	Francisco Flores García...	»
»	»	Felicidades.....	1	Juan Pérez Zúñiga.....	»
1	3	Golondrina	1	M. Ramos Carrion.....	»
»	»	Hoy se casa mi sobrina.....	1	Antonio Clavero.....	»
2	2	La señá Condesa.....	1	Sinesio Delgado.....	»
1	3	La Golondrina.....	1	M. Ramos Carrión.....	»
»	»	Lo que no vé la opulencia....	1	F. Postigo y Acejo.....	»
»	»	Levantar la caza.....	1	Pedro de Górriz.....	»
»	»	Lo más dels Estornells.....	1	Pablo Montellá.....	»
8	6	Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto.....	1	Ricardo de la Vega.....	»
»	»	El ramillete.....	1	Augusto E. de Madán.....	»
»	»	El sereno equís.....	1	Idem.	»
»	»	El tercer partido.....	1	Santiago Gascón.....	»
»	»	Entrés por un punto.....	1	Eusebio Sierra.....	»
»	»	Matrimonios á duro.....	1	Augusto E. de Madán.....	»
»	»	Recuerdos de un baile.....	1	Idem.	»
»	»	La señora de Matute.....	2	Pedro de Górriz.....	Mitad.
»	»	Un Cupido de cien años.....	2	Augusto E. de Madán.....	Todo.
»	»	El agua de remozar.....	3	Idem.	»
»	»	El deber de un hombre honrado.	3	F. Barbero.....	Mitad.
»	»	El bandido incógnito.....	3	José Sánchez.....	Todo.
»	»	El crímen de Faverne.....	3	Sres. Malvar y Chas de Lamote..	»
»	»	La comedia del mundo.....	3	D. Augusto E. de Madán.....	»
»	»	La torre dels Caldells.....	3	Pablo Montillá.....	»
»	»	La inquisición en Venecia....	3	José Sánchez.....	»
»	»	La dama de las Camelias.....	3	Luis Valdés.....	»
»	»	Pold.—d. a. p.....	3	José Sánchez.....	»
»	»	Peraltilla	3	Augusto E. de Madán.....	»
»	»	Vivir de milagro.....	3	Navarro y Rivero.....	»
»	»	Wilfrida.—d. a. v.....	3	Augusto E. de Madán.....	»

[240:22]

VIVIR DE MILAGRO

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

de los señores

D. CALISTO NAVARRO Y D. NICOLÁS MARÍA RIVERO

Estrenada con gran apjauso en el Teatro de NOVEDADES de Madrid, la noche del 10 de Noviembre de 1886

MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

Reparto.

PERSONAJES	ACTORES
TULA.....	Sra. D.ª Emilia Torrecilla.
AMALIA.....	» Candelaria Carrión.
JUANA.....	» Julia Panfil.
FERNANDO.....	Sr. D. José Portes.
DON LUIS.....	» B. Chas de Lamote.
BENITO.....	» Manuel Díaz.
DON CÁNDIDO.....	» Eduardo Fraile.

La acción de los actos primero y segundo, en Madrid: la del tercero, en Ocaña.—Época actual.

Izquierda y derecha del actor.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegante: puerta al foro: dos laterales derecha que serán balcones, y dos á la izquierda que figuran comunicar con el interior: al mismo lado sofá: á la derecha butaca. Velador, colgaduras etc., etc.: sobre una silla una levita, sobre el sofá un gabán con pieles y sobre la butaca un gabán claro de verano.

ESCENA PRIMERA.

BENITO con chaleco de punto y delantal blanco, está cepillando: varias prendas de hombre.

BEN. El guardaropa de mi amo parece un calendario junto al verano el invierno... El no tendrá dinero, pero lo que es gabanes... Y hay que cuidarlos, porque más tarde ó más temprano, habré de heredarle en vida. Cepilla, Benito, cepilla!... Qué verdad es que todo lo arregla un buen dote. Y si no, ahí está mi amo. Según parece, mañana nos casamos en Ocaña, es decir, se casa él. Guapa chica!... Yo la hubiera preferido morena, pero no todos hemos de ser del mismo gusto...

FERN. (Dentro.) Benito!

BEN. En fin, siendo rica, no es cosa de fijarse en el pelo.

FERN. Benito!

BEN. Después, si hay ocasión, se promiscua.

ESCENA II.

DICHO.—FERNANDO con chaleco y en mangas de camisa, por la primera puerta izquierda.

FERN. Hace una hora que te estoy llamando.
BEN. Pues aunque fuera sordo.
FERN. Me has oído?
BEN. Yo lo creo, pero le estaba á usted cepillando.
FERN. Hazme el lazo de la corbata; un lazo así... de soltero con vistas á casado.
BEN. Entonces, mejor será un nudo.
FERN. Sea; hoy espero la visita de mi futura y de su padre, que llegaron anoche á Madrid...
BEN. Los vió usted?
FERN. Los acompañé hasta la fonda en que se hospedan.
BEN. Soy el criado H para anudar corbatas.
FERN. Gracias, Benito. Qué tal me encuentras hoy?
BEN. Regular, y así á cierta distancia...
FERN. Se me conocen los treinta y cuatro?
BEN. Treinta y cuatro, con postdata?
FERN. Hay confianzas, Benito, que no están bien!
BEN. Si quiere usted que le adule?...
FERN. No! Si yo ya sé que voy estando pasadito. Por eso me caso. Dame la levita.
BEN. Buena mujer se lleva usted! (Dándosela.)
FERN. Muy buena.
BEN. Y rica!
FERN. Muy rica. Solo tiene un defecto.
BEN. Visible?
FERN. Me refiero á su padre. Un hombre que ha hecho su fortuna en cueros...
BEN. Era bañero?
FERN. En curtidos!
BEN. Ah!
FERN. Tiene la inteligencia á la altura de su comercio. Luego como nunca ha salido de Ocaña...
BEN. Pues no poseé varias fincas en Madrid?
FERN. Las ha heredado ahora de una tía que murió en Sevilla hace dos meses.

BEN. Las administraremos!

FERN. Por de pronto habrá que vivir en Ocaña.

BEN. No me pesarán unos días de descanso.

FERN. Sí, sí; basta de calaveradas. Mi conquista de San Sebastián ha cerrado la lista.

BEN. La brasileña?

FERN. Una pantera enamorada! y la verdad es que me ví metido en el lío sin saber cómo ni cuándo.

BEN. Vamos, señor! (Dudando.)

FERN. Te lo diría. Vivíamos frente por frente. Dió en mirarme y yo en sonreir, y más por distracción que por otra cosa empecé á acompañarla á la playa. Su vestido azul con lunares blancos se hizo célebre en la concha. Poco á poco fuimos intimando, y cuando quise recordar, ya estaba la buena señora enamorada á prueba de arsénico. Le tuve miedo, te soy franco. Nuestro punto de reunión solía ser una pintoresca choza de pescadores.

BEN. Los pescadores son bonachones por tradición.

FERN. Un mes duró próximamente la comedia: ya me iba yo cansando, cuando de repente, voió!

BEN. Buen viaje!

FERN. Se presentó un primo...

BEN. Nunca faltan.

FERN. No; un primo en la verdadera acepción de la palabra. Un portugués llamado D. Luis Besteiro Vermellao da Aldeia Nova, conde do Entroncamento.

BEN. Valiente hoja de padrón!

FERN. Tula llegó jadeante. «Nos han vendido», esclamó. «Mi primo, D. Luis Besteiro Vernellao...

BEN. Etcétera, etcétera. .

FERN. Etcétera, etcétera, lo sabe todo, un infame anónimo le ha puesto al corriente de lo que pasa. Soy su prometida esposa y tengo que seguirle.» Aquí lágrimas, protestas y juramentos, despedida tiernísima con planes de color de rosa para el futuro...

BEN. De modo que, se continuará, como dice en novelas?

FERN. Qué disparate! Dios me libre de volverla á en-

contrar, y si supiera que me caso, flojo escándalo me movía.

BEN. Inconvenientes de tener una posición como dice Andrés.

FERN. Qué Andrés?

BEN. Un antiguo camarada mío, mozo de chispa si los hay, y con una suerte para las mujeres...

FERN. Un Tenorio de plazuela?

BEN. Tn Tenorio de salón.

FERN. Cómo?

BEN. La verdad es, que no era lo que parecía, ó mejor dicho, no parecía lo que era, y de aquí que le tomaran por otro.

FERN. Vaya un logogrifo!

BEN. Se disfrazaba con la ropa de su señorito, y cuando ya logrado el objeto, quería deshacerse de su víctima burlada, buscaba una ocasión, se arrojaba á sus plantas, le confesaba la triste verdad... y á otra.

FERN. Esa conducta la encuentro vituperable.

BEN. Pues y ellas? Lo arrojaban de su presencia, le daban esos escándalos á que usted tiene tanto miedo, pero él se veía libre hasta de las más querenciosas. (Campanillazo.)

FERN. Llaman?

BEN. Acaso sea el peluquero. Voy á ver. No: es el señor de Torete, su suegro de usted.

FERN. Becerro, hombre, becerro!

BEN. Ah, y la niña también.

FERN. Mucho han madrugado.

BEN. Aquí están! (Benito se va segunda puerta izquierda.)

ESCENA III.

FERNANDO.—DON CÁNDIDO.—AMALIA. (1)

CAND. Aja já; así me gusta, madrugador.

FERN. Esperaba á ustedes. Buenos días, Amalia, has descansado?

( ) La actriz encargada de este papel debe hablarlo con una especie de media lengua y siempre semitonada.

AMAL. Dice papá que sí.

FERN. Y usted?

CAND. Yo no me canso nunca. Además, que había muchos encargos que hacer, y esta noche tenemos que tomar el tole.

FERN. Deseando estoy llegue el momento.

CAND. Te creo: á mí me pasaría lo mismo.

FERN. Pero siéntense ustedes.

CAND. Sí, que ya lo merecemos. Desde las siete que salimos de la fonda, hemos ido á dieciseis sitios, verdad, niña?

AMAL. Diecisiete, papá.

FERN. Han tropezado ustedes con un buen cochero?

CAND. A patita y andando.

AMAL. Por Dios, papá!

CAND. En Ocaña las gastamos así. Sin ir más lejos, ésta, ahí donde la ves, no se asusta por andarse ocho ó diez kilómetros.

FERN. Es posible?

AMAL. Cuando me lo manda papá...

CAND. Y te advierto que no es esa su única y mejor condición!

FERN. Me complazco en creerlo así.

CAND. En mi profesión es una especialidad.

FERN. Ya pareció aquello.

CAND. Conoce al dedillo todas las pieles. No tienes más que llevarla delante de cualquier mueble y preguntarle qué es eso, vaca, becerro, cabritilla ó imitación? A que encuentras pocas mujeres así?

FERN. No, no las hay ciertamente. (Amalia da cabezadas, sentada en el sillón.)

CAND. Y dílo muy alto!

FERN. (Ya me guardaré yo bien.)

CAND. Hombre... palabra. (Llevándole aparte.) Sabes que me han dado muy malos informes de tí?

FERN. Calumnias! Don Cándido!

CAND. Es que como yo te pesque en una, si no te has casado aún, me llevo á la chica, y si estás ya casado... me la llevo también.

FERN. He seguido siempre una conducta ejemplar, y

precisamente me han educado como á una señorita.

CAND. Ah! eso, lo mismo ésta. Ahí la tienes con los ojos cerrados.

FERN. (Pues para chasco! ..)

CAND. Yo algunas veces le digo... «Muchacha, pareces idiota!»

FERN. Sí, hay momentos ..

CAND. Ese es el baño de la ignorancia!

FERN. (Tú sí que eres ignorante.)

CAND. Amalia, arriba hija, que no podemos dormirnos.

FERN. Tan pronto?

CAND. Pues pocas cosas nos faltan aún! Mira, tengo que comprarme un sombrero para las lluvias.

FERN. Mejor es un paraguas.

CAND. Esos son engorros. Media docena de podaderas, dos paquetes de cartuchos, una corbata y un bozal.

FERN. Para usted?

CAND. No, es encargo de un vecino.

AMAL. Pues vamos, papá.

CAND. Además, he de ver á un inquilino que solicita varias mejoras... Siempre gastando, pero qué hemos de hacerle?

FERN. Siendo así, no detengo á ustedes.

CAND. Vas conmigo? (Sacando el reloj.)

FERN. A dónde?

CAND. En la hora.

FRRN. Ah! Las nueve y cuarto. (Mirando el suyo.)

CAND. Dos minutos de diferencia. Es una alhaja. Se me cae al suelo, anda; monto á caballo, anda; se me olvida darle cuerda...

FERN. Y anda también?

CAND. No, se para, pero no se estropea.

BEN. (Desde la puerta.) Señorito!

FERN. Qué ocurre?

BEN. El peluquero.

CAND. Coquetón, no sabes peinarte solo?

FERN. La costumbre ..

CAND. Bueno, pues te dejamos.

AMAL. Ay, papá, yo quisiera ver cómo se peinan los hombres.

CAND. (Lo ves? No sabe ni siquiera cómo se peinan los hombres.) Ya tendrás tiempo de eso. Conque hasta luego.

FERN. Adios Amalia! Señor don Cándido ..

AMAL. Abur, Fernando.

CAND. Buen mozo! (Le da un cachete á Benito.)

BEN. Al fin y al cabo... suegro!

ESCENA IV.

FERNANDO.—BENITO.

FERN. Dile al peluquero que entre.

BEN. Cá, señor, si no es él.

FERN. Cómo?

BEN. Es ella!

FERN. Ella?

BEN. La Brasileña.

FERN. Tula?... Dios nos coja confesados! Y ahora se van á encontrar?

BEN. He mandado que la pasen al gabinete.

FERN. Pero quién le ha abierto?

BEN. La cocinera. Y buena que la puso porque vacilaba en dejarle franco el paso. «Dígale usted que soy Tula, exclamaba, su amiga Tula, y que no me voy sin verle.» Yo entonces para evitar un conflicto, dí orden de que la condugeran...

FERN. Y qué hacer? Si ha sabido mi matrimonio es muy capaz...

BEN. Quiere usted que la eche de casa?

FERN. No la conoces!

BEN. Apenas la he visto, pero no será tan fiera.

FERN. Digna de un domador... Ah, qué idea! Dices que no te ha visto?

BEN. No!

FERN. Tú me salvas! (Se quita la levita.)

BEN. Yo?

FERN. O mejor dicho, tu camarada Andrés. Dame el mandil!... El cepillo!

BEN. Pero señor!

FERN. Ponte mi levita! (Hacen lo que dicen.)
BEN. No lo entiendo.
FERN. Yo soy Benito Martínez.
BEN. Usted?
FERN. Y tú, don Fernando Cañarrota.
BEN. Ah, vamos!
FERN. Dile á Francisca que la haga pasar aquí, Corre!
BEN. Por el aire! (Vase corriendo.)

ESCENA V.

FERNANDO y luego TULA.

FERN. Eso es. Ahora me arrojo á sus plantas, ella se incomoda, me araña! porque es muy posible que me arañe, pero me desprecia, me olvida; y salgo del compromiso. Animo Fernando. (Se pone á cepillar la ropa)
TULA. Dígale usted á su amo que á mí no se me hace aguardar en la antesala, y que... Dios mío!...
FERN. Ella! Perdón! (Cae de rodillas.)
TULA. Pero Fernando, qué es esto?
FERN. Perdón, señora!
TULA. Esa actitud... Ese traje?
FERN. Soy criado... criado de don Fernando Cañarrota, y mi nombre es Benito
TULA. Oh, qué infamia! Qué villanía! (Medio mutis.)
FERN. (Se marcha! magnífico!)
TULA. (Volviendo.) Pero es cierto cuanto acabas de decir?
FERN. Tan cierto como mi amor. (Ahora me pega.)
TULA. Pobrecillo!
FERN. Eh!
TULA. Tu confesión me ha conmovido.
FERN. No merezco disculpa.
TULA. No! .. y sin embargo...
FERN. María Santísima!
TULA. Al corazón no se le imponen leyes.
FERN. Por Dios, señora!
TULA. Benito!... alza!
FERN. Cómo?

TULA. Alza. (Le ayuda á levantarse.) Nada has perdido á mis ojos.

FERN. Será posible?

TULA. El amor nos iguala y tu humilde condición aun te hace más interesante.

FERN. Me he cogido los dedos!

TULA. Tú serás mi Monaldeski y yo tu Cristina de Suecia.

FERN. Y sabe historia!

TULA. Qué raro es el corazón de la mujer.

FERN. Pero y las conveniencias sociales?

TULA. Se atropellan!

FERN. Parece un cochero de punto.

TULA. Yo te elevo hasta mí. Los blasones dan nobleza, pero no hermosura.

FERN. Eso es verdad.

TULA. Tú eres esbelto!...

FERN. Sí, un poco.

TULA. Tienes ingenio!...

FERN. Gracias!

TULA. Un físico muy aceptable!...

FERN. Regular!

TULA. Qué más puede exigirse al hombre amado?

FERN. No... ciertamente ..

TULA. Si te ves colocado en el último peldaño de la escala social, á mí me toca reparar las injusticias de la suerte.

FERN. No sabes cuánto bien me hacen esas palabras. (Uy, qué fino!)

TULA. Sigue!

FERN. Pero se necesita no tener. . *lacha* para aceptar...

TULA. Déjame que te rehabilite! Olvidemos el presente para recordar el pasado y pensar en el porvenir!... Ven, sentémonos.

FERN. Esto no lleva camino de arreglarse. (Se sientan en el sofá.)

TULA. San Sebastián!... El mar! La cabaña de aquellos hospitalarios y sencillos pescadores...

FERN. Tu primo el portugués!

TULA. No le nombres! Le odio!

FERN. Sin embargo, huiste con él.

TULA. Le seguí obediente: es mi tutor y el respeto me

obliga, pero mi corazón es tuyo. Tan pronto como me entregue las cuentas de la tutoría...

FERN. (A qué edad serán mayores en el Brasil?)

TULA. Pero háblame, dime aquellas frases...

FERN. Ahora no puedo: la obligación me llama.

TULA. Es cierto, olvidaba que no eres libre.

FERN. Estoy bajo el yugo de la servidumbre!!

TULA. Sales todos los domingos?

FERN. (No hay escape!) Cada quince días.

TULA. Y te toca mañana?

FERN. Sí!... digo no, que el jueves fué fiesta.

TULA. Pues es preciso que nos veamos.

FERN. Hacer ostentación de tu debilidad?

TULA. Buscando un sitio poco frecuentado...

FERN. La casa de vacas de la Castellana.

TULA. Y cuando?

FERN. Pasado mañana. (Me voy esta noche...)

TULA. Sea: á qué hora?

FERN. Entre cinco y seis de la tarde.

TULA. Allí te esperaré.

FERN. (Buen mico vas á llevarte.) Adios!

TULA. Adios, encanto mío! (Dan un paso hacia la puerta.)

FERN. Tórtola arrullladora! (Otro.)

TULA. Ídolo amado! (Otro.)

CAND. (Dentro.) Vamos, niña!

FERN. Esta es más negra!

TULA. Qué te sucede?

FERN. El suegro!... El suegro de mi señorito!

TULA. Es casado?

FERN. Lo será mañana.

TULA. Y qué?

FERN. Que si te vé puede creer... Entra, entra aquí! (Primera puerta izquierda.)

TULA. No me tengas mucho tiempo. (Entra en la habitación.)

FERN. Nada más mientras pasa. (Cierra la puerta.) A mí me va á dar algo!

CAND. (Dentro.) Cuando te digo...

FERN. Y esto? (Por el traje.) Ah! (Se pone el gabán de pieles cruzándoselo rapidamente, á tiompo que aparecen don Cándido y Amalia.)

ESCENA VI.

FERNANDO.—DON CÁNDIDO.—AMALIA.

CAND. Aquí nos tienes otra vez.
AMAL. Venimos á consultarte.
FERN. (Si la otra lo oye!)
CAND. Esta quiere un corsé color rosa, y yo estoy por el naranja, de modo que hemos dicho: pues que ese dirima la contienda.
FERN. Muy bien pensado. Conque usted, lila?
CAND. No, hombre, naranja.
FERN. Ya; lila es esta?
AMAL. Tampoco!
CAND. Pero qué te pasa, hombre, qué tienes?
AMAL. Es verdad, está temblando!
FERN. No me siento bien.
CAND. Claro, tan arropado y con el calor que hace...
FERN. Yo estoy tiritando... por eso.
CAND. Es cierto! Mira... mira!
AMAL. Pero eso ha sido de pronto?
FERN. Sí, de pronto... y debo tener fiebre.
CAND. A ver, á ver (Saca el reloj y le toma el pulso.) dos, tres, cuatro, cinco...
AMAL. Y qué encendido estás!
FERN. Me sentía tan bueno... y tan...
CÁND. Qué barbaridad!
FERN. Estoy mal, no es cierto?
CÁND. Ciento ochenta y cinco.
FERN. Cómo ciento ochenta y cinco? (Estaré enfermo de veras?)
CAND. No, no! Si es que se me ha parado el reloj.
FERN. Y las sienes que golpes me dán!
AMAL. Será de cuidado?
FERN. Cá! Vayan ustedes á comprar el corsé, y...
CÁND. Qué disparate! Nuestro deber es estar á tu lado.
FERN. A que enfermo en realidad?
CÁND. No es cierto, Amalia?
AMAL. Sí, papá, sí!
FERN. Pero para qué, si mi criado está ahí?...

CÁND. Cuidados mercenarios!
FERN. Si esto no será nada.
CÁND. Por poco empiezan las cosas. Amalia te hará una tacita de flor de malva, y yo te pondré unos sinapismos, porque ella aún no debe ocuparse de eso. Anda, niña, á la cocina. (Amalia se dirige primera puerta izquierda.)
FERN. No, por ahí no, por allí! (Señalando al foro.)
CAND. Yo te acompañaré. (Siguiéndola.)
EERN. Sí, es mejor!

ESCENA VII

FERNANDO.—En seguida TULA.

FERN. Uf, sudo á mares! (Se quita el gabán y le tira.) Tula, pronto!
TULA. Se fué ya?
FERN. Sí, pero me ha encargado limpiarle las botas.
TULA. Quedamos en que mañana...
FERN. No faltaré! Vete, vete en seguida!
TULA. Adios! (Vase foro.)
FERN. Vaya una bataola! Y por fortuna hemos escapado con bien. (Mira por un balcón.) No baja?... Ah, sí, ya entra en el coche. Anda bendita de Dios!...
CAND. (Dentro.) Chico!... muchacho!
FERN. Y vuelta! (Se pone el gabán claro.)

ESCENA VIII

FERNANDO.—DON CÁNDIDO.

CAND. Tú sabes dónde está el azucar?... Pero ya has cambiado de abrigo?
FERN. (Torpe de mí!)
CAND. Me parece una imprudencia
FERN. Sí, es... que ya no tengo fiebre.
CAND. Cosa más rara!
FERN Vino sin saber cómo, y se fué sin saber por qué.
C ND. Será una fiebre de esas que corren.
FERN. Eso debe ser.
CAND. Entonces, acompáñanos á comprar el corsé.

FERN. No hay inconveniente.
CAND. Voy á avisar á Amalia.
FERN. (Un coche? (Va al balcon.) Tula otre vez!) Imposible, papá!
CAND. Eh? (Volviendo.)
FERN. Me repite de nuevo! Vea usted! (Temblando.)
CAND. A la cama!
FERN. No, aquí. (Se echa en ei sofá.)
CAND. Ahora la flor de malva y los sinapismos. No te muevas! Qué demonio de enfermedades! (Vase foro.)

ESCENA IX.

FERNANDO y en seguida TULA.

FERN. No hay actor que cambie de traje tantas veces. (Se q ita el pardesús.)
TULA. Ya me tienes aquí.
FERN. Qué sucede?
TULA. Una idea que se me ha ocurrido por el camino.
FERN. (Buena será ella!)
TULA. Anúnciame á tu amo.
FERN. A mi amo?
TULA. Si pudieras adivinar, te volvías loco de alegría. Anda hombre!
FERN. Puede que haya salido...
TULA. El portero me ha dicho que no.
FERN. Bien, pero ..
TULA. No me muevo de aquí sin haberle visto!
FERN. Voy, voy en seguida. (Esto no acaba en bien!) (Vase segunda puerta izquierda.)

ESCENA X.

TULA y luego FERNANDO y BENITO.

TULA. El plan es soberbio! Ruego al señor de Cañarrota me ceda á Benito; él á fuer de galante accede al deseo de una dama. Mi primo necesita un lacayo, instalo á mi protegido en casa sin que nada sospeche mi feroz tutor, y en cuanto me rinda cuentas, planto al señor Besteiro Verme-

llao y me caso con Benito. Lo he decidido y así será.

FERN. (Anunciando.) Don Fernando Cañarrota!

TULA. Ah, ya está aquí! (Sale Benito vestido de caballero.)

FERN. No olvides por Dios mi encargo. (Aparte al pasar.)

BEN. Señora!... Benito, una silla, pronto!

TULA Caballero!...

BEN. Vamos, imbécil!

FERN. Así, así!

BEN. Pero no oyes, majadero?

FERN. (Anda, hijo, desquítate!) (Poniendo la silla.)

TULA. Maltrata usted á este podre muchacho!

BEN. Es muy torpe, señora, muy negado...

FERN. (Que te corres!)

BEN. Conque usted dirá en qué puedo complacerla.

TULA. Desearía hablar con usted á solas.

FERN. (Qué pretenderá.)

BEN. Benito, lárgate!

FERN. (A que le doy un puntapié?)

BEN. Muchacho! A la antesala.

FERN. (Si yo pudiera oir.)

BEN. Quieres que te lo diga de otro modo?

TULA. Por Dios, don Fernando!

BEN. Es lo más hotentote!... (Vase Fernando)

ESCENA XI.

TULA.—BENITO, luego FERNANDO.

TULA. Parece que no está usted muy satisfecho con el chico este?

BEN. No hace nada á derechas.

TULA. (No ha nacido para servir.)

BEN. Insolente y respondón...

TULA. (Le subleva la humillación.)

BEN. Se fuma mis cigarros, se bebe mis vinos.

TULA. (Tiene gustos superiores á su clase!)

BEN. En fin, es insoportable! (No se quejará mi amo.)

TULA. De modo que á lo mejor irá á la calle?

BEN. Puede que no se pase el día.

TULA. Estamos de acuerdo. (Levantándose.)

BEN. Cómo?
TULA. Yo le tomo á mi servicio.
BEN. Pero señora, con esos defectos?
TULA. Yo le educaré.
BEN. (Y qué hago yo ahora?)
TULA. Benito! (Llamando)
BEN. Va! (Distraído.)
TULA. Cómo?
BEN. Digo que va!... á causarle gran sorpresa, y que yo...
TULA. Accede usted?... Mil gracias.
FERN. Llamaba la señora?
TULA. Benito, desde este momento está usted admitido en mi casa en calidad de lacayo.
FERN. Eh?
BEN. De lacayo! (Riendo.)
FERN. Pero me despide usted? (A Benito.)
TULA. Yo le he suplicado la cesión. Verá usted qué librea tan bonita. Abajo está mi coche: puede usted ir en el pescante.
FERN. Bien; pero yo necesito... reflexionar.
TULA. El salario no será cuestión... Con que vamos?
FERN. Es el caso...
TULA. (Como disimula.)
BEN. (Vaya un apuro!)
CAND. (Dentro.) Allá van los sinapismos!
FERN. (Mi suegro!) Vamos, vamos, señora!
TULA. Ah!
FERN. Por la escalera de servicio que se va mejor. (Empujándola primera puerta izquierda.)
TULA. Caballero!... (Cuánto me ama!)
FERN. Esto se llama vivir de milagro. (Vanse ambos.)

ESCENA XII.

BENITO, y en seguida DON CANDIDO con un papel rigoló en cada palma de las manos y AMALIA enfriando una taza de flor de malva.

BEN. No; esto se llama morirse de risa! Vaya una situación apurada!
CAND. (Dentro.) Vamos, niña!

BEN. Ganemos tiempo. (Se envuelve en el pardesús claro y se tiende en el sofá.)
CAND. No la enfries demasiado.
AMAL. Toma, toma Fernando.
BEN. Mil gracias! (Incorporándose.)
AMAL. Ah! (Deja caer la taza y el plato.)
CAND. Su criado! (Con asombro y llevándose ambas manos á la frente.)

TELON RAPIDO.

ACTO SEGUNDO.

Cabinete comedor elegante: dos puertas al foro: la de la derecha figura comunicar con el recibimiento, y la de la izquierda con las habitaciones interiores: balcón lateral derecha primer término: á la izquierda dos puertas. A este mismo lado, mesa pequeña ó velador con servicio de mesa para dos cubiertos. Sillas, butacas, portiers, etc., etc., á la izquierda velador con un album y libros.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, de lacayo, elegante; después JUANA que trae en la mano un vestido azul con lunares blancos, y un cepillo.

FERN. Pues señor, imposible escapar; esa mujer no ha apartado los ojos de mí ni un sólo instante... Por otra parte, cómo salgo yo á la calle con este disfraz? Todo un diplomático! Qué dirán las naciones extranjeras? Alguien viene. Ah! es una colega: y no es fea la chiquilla esta. Si no estuviera tan preocupado, es muy posible que tratara de aprovechar mi estancia en la casa.

JUANA. Buenas tardes, Benito!

FERN. Ola Juanita!

JUANA. (Es guapo el nuevo lacayo.) (Se dirige al balcón y figura limpiar el vestido.)

FERN. Estamos de limpieza, eh?

JUANA. Sí: un regalo que me ha hecho la señora.

FERN. Vamos!

JUANA. Suele regalarme sus trajes usados.
FERN. Pues ese parece nuevo.
JUANA. Y lo es: no lo ha llevado más que unos días en San Sebastían este verano.
FERN. (Calle, sí: es el célebre vestido...)
JUANA. Creo que dieron en llamarla la señora de los lunares, y esto ha hecho que le tome antipatía.
FERN. Pues á usted que es morena, le sentará muy bien su fondo azul.
JUANA. Sabe Dios si me le pondré!
FERN. Cómo así?
JUANA. He perdido las ilusiones.
FERN. Tan joven?
JUANA. Ay, sí señor.
FERN. Algún pequeño desengaño?
JUANA. Un desengaño monstruoso.
FERN. Oiga.
JUANA. Por qué se llama usted Benito?
FERN. Como pudiera llamarme de otra manera.
JUANA. Benito se llamaba también el pérfido, y era, mejorando lo presente, lo que se llama un guapo chico.
FERN. Pues gracias por la mejora.
JUANA. Yo había ido con la señora á qnien entonces servía, á los baños de Biarritz, y él estaba de camarero en el hotel en que fuímos á hospedarnos. Desde que le ví me dije: este es mi hombre!
FERN. Mejorando lo presente?
JUANA. Empezó á dirigirme chicoleos y yo á reirme de de sus bromas, porque era muy bromista!...
FERN. No me diga usted más.
JUANA. Yo tenía un novio en Madrid, á quien dejé por el ingrato, y de la noche á la mañana...
FERN. Si te ví no me acuerdo?
JUANA. Ah, pero él me ofreció casarse conmigo, y si un día llego á echarle la vista encima!...
FERN. Eso no vale la pena. Ya saldrá otro...
JUANA. Ay, no señor; como aquel, no. (Conmovida.)
FERN. Pero si saliera?...

JUANA. No le digo á usted que no lo aprovechara. (Transición.)
FERN. Y está usted contenta en esta casa?
JUANA. Por la señora sí: es un ángel; pero el hogro del primo...
FERN. El Conde do Entroncamento?
JUANA. Le conoce usted ya?
FERN. He oído hablar de él .. en los salones. Escuchando detrás de las puertas se oye hablar de mucha gente.
JUANA. Yo también tengo ese vicio.
FERN. (Me alegro saberlo.)
JUANA. El tal Condesito... qué antipático es! Siempre tieso como un palo del telégrafo, siempre con el ceño fruncido.
FERN. Tiene mal genio, eh?
JUANA. Uf! Y celoso como un turco! Los dedos se le figuran huéspedes.
FERN. Pero luego resultan dedos?
JUANA. Yo no le sé decir á usted, sino que pobrecito del que coja en un renuncio.
FERN. Pues si lo coge en un acepto?...
JUANA. Da fin con él.
FERN. Cuando digo que yo estoy mal aquí!
TULA. (Dentro.) Juana!
FERN. Ella!
TULA. (Saliendo) Juanita!
JUANA. Señora!
FERN. En cuanto yo vea dos dedos de luz!...

ESCENA II.

DICHOS y TULA.

TULA. Mi desayuno?
JUANA. Está pronto, señora.
TULA. Ah, él!
JUANA. Vaya una mirada.
TULA. Qué bien le sienta la librea! Qué esbeltez! Qué pureza de líneas!...
JUANA. Le está fotografiando.
TULA. (Alejemos miradas indiscretas.) Juanita.

JUANA. Señora.
TULA. Vas á ir á la perfumería; ya sabes...?
JUANA. Sí, estuve el otro día.
TULA. Allí he dejado apartada una tohalla de Vénus: un frasco de tintura, esmalte Diana; una caja de jaboncillos de Céres y un tarro de velutina Melpomene.
FERN. Pues va á traerse el Olimpo.
JUANA. Iré después de servir á la mesa.
TULA. No: ahora.
JUANA. (Quiere alejarme.)
FERN. Se va enmendando.
JUANA. Y quién traerá los platos, Juán?
TULA. Benito, hará el favor, no es cierto?
FERN. Con mucho gusto, señora.
JUANA. (Ay! ay! ay!)
TULA. Conque... Juanita!
JUANA. Voy, voy. (Ya tiene que hacer el portugués.)
(Vase)

ESCENA III.

FERNANDO y TULA.

TULA. Se aleja!
FERN. Y qué le digo yo á mi suegro?
TULA. Ya estamos solos. Deja que te admire á mi placer! Qué bien, qué bien te sienta ese traje; como realza tus encantos personales.
FERN. Sí, Tula, sí, pero... al fin y al cabo, qué es sino una librea servil.
TULA. Y qué importa? El amor todo lo ennoblece. A mí me pareces un rey.
FERN. Monárquica se necesita ser.
TULA. Cuánto te amo!
FERN. Qué desgraciado soy!
TULA. Pero qué tienes? Parece que estás así... cohibido?...
FERN. Lo que estoy es estallando: la librea me oprime de una manera aquí en las sisas...
TULA. Pues quítatela, tonto!

FERN. (Es lo que estoy deseando.)
TULA. Tú aquí y yo á tu lado. (Colocando dos sillas junto al velador.)
FERN. Pero qué te propones?
TULA. Que almorcemos juntos. No tienes apetito?
FERN. Por qué he de negarlo.
TULA. Pues anda; ocupa el puesto de mi señor primo y tutor.
FERN. Y él?
TULA. Está convidado en la Embajada rusa.
FERN. En ese caso... (Se sienta.)
TULA. Voy á servirte yo misma... (Campanillazo.) Es él, le conozco en el modo de llamar.
FERN. Caracoles! Y es celoso? (Levantándose.)
TULA. Como un turco. Toma esa servilleta.
FERN. Pero...
TULA. Póntela al brazo!
FERN. Iré á abrir?
TULA. No; tiene llavín. Trae el primer plato.
FERN. Qué humillación! (Vase puerta foro izquierda.)
TULA. También ha sido desgracia. (Se sienta)

ESCENA IV.

TULA.—EL CONDE, enseguida FERNANDO.

CONDE. Por Deos vivo!... Nem un criado que abra a porta! Ah, eres tú?
TULA. Cómo es eso; y el almuerzo en la Embajada?
CONDE. Ha fracassou: el Embaiyador fica doente.
(Fernándo aparece.)
TULA. Yo me alegro, porque así almorzaremos juntos. Benito, una silla!
CONDE. Benito?... Este es o criado novo?
FERN. Servidor de vuecencia
CONDE. No tem muito boa facha, mais en fin...
FERN. (Habrá bárbaro!)
TULA. Siéntate.
CONDE. Dois cubertos?
TULA. Siempre se ponen vengas ó no; así al menos me hago la ilusión de que estás á mi lado.
CONDE. Losongeira!

TULA. Benito, sírvenos.
FERN. (Y para esto he seguido yo una carrera.)
CONDE. No vino ninguén?
TULA. Nadie.
CONDE. Lo dises de un modo!...
TULA. Siempre esas dudas.
CONDE. Perdao, mas, somente á idea de que poden robarme á teu cariño...
TULA. Conde, por Dios!
CONDE. E' que si fora, meu furor ñao ten límites y al que intentare... (Tira un plato.) Hum!
FERN. (Qué porvenir!)
CONDE. Benito, recolla vose iso!
TULA. Sabes que debes estar tranquilo.
CONDE. Eú lo sé, é por tanto dame lisensa que estampe en tua mano...
TULA. Luis!
CONDE Eú lo quero. (Le besa la mano.)
FERN. (Esto faltaba.)
CONDE. Benito, otro prato!
FERN. Voy enseguida.
CONDE Ya recordarás ó anonimo que recibí en San Sebastián?
TULA. Quién piensa ahora...
CONDE. Eú me tuve miedo!
TULA. Y yo también! Te pusistes!...
CONDE. Pois si algún día eu chegara á sospeschar siquera!... Hum! (Tira otro plato.)
FERN. (Y van dos!)
CONDE. Benito, recolla vose iso.
FERN. Pues ya es trabajo.
TULA. Te disgustas sin motivo. Aquello no fué sino una broma de algún mal intencionado de la que no debemos ocuparnos ya.
CONDE. Ah, como eu sabese!... (Levanta otro plato y lo deja sin tirarlo.)
FERN. (Platazo tenemos)
TULA. Benito, agua!
CONDE. Benito, viño.
TULA. Querrás creer que no tengo ya apetito.
CONDE. Eú tampoco posso yantar mais.
FERN. Corto ha sido el desayuno.

CONDE. Dame otra ves á tua mano.
TULA. Toma! (Le besa la mano.)
FERN. Estoy haciendo un papel!...

ESCENA V.

DICHOS y BENITO elegantemente vestido de etiqueta.

BEN. Hay permiso?
CONDE. Un homme!
TULA. Cañarota!
FERN. Yo? Ah!
TULA. Pase usted, amigo don Fernando.
BEN. Hallé franca la puerta ..
CONDE. Eú que olvidé feicharla.
TULA. Tengo el gusto de presentarte á don Fernando Cañarrota, distinguido diplomático. Don Luis Besteiro...
CONDE. Vermellao da Aldeya Nova.
TULA. Conde do Entroncamento, diplomático portugués, primo y tutor mío á la vez.
CONDE. Teño una satisfasao...
BEN. Igualmente.
TULA. Es el antiguo amo de nuestro criado Benito.
CONDE. Ah!
BEN. Sí; precisamente ese es el motivo de mi venida, y aunque abusando...
TULA. Está usted en su casa.
BEN. Señora!
FERN. (Lo que hace la ropa!)
BEN. Este perillan se marchó con tal precipitación do casa, que olvidó darme las llaves de mi guarda-ropa; con más dos ó tres contestaciones urgentes de otros tantos asuntos que le tenía confiados, y si ustedes me permiten.
CONDE. Nao faltaría mais.
TULA. Ahí le dejamos á usted con él.
BEN. Yo agradezco esa discreción, pero no son negocios reservados...
CONDE. Nao importa! Logo nos veremos; pois á fuer de colegas desejo de falar una parrafada con vosa señoría.

BEN. Lo tendré á honor.
CONDE. El honor será meu!
BEN. De los dos.
FERN. Cómo se ha espavilado!
CONDE. Vamos, prima?
TULA. Vamos!
BEN. A los piés de usted, señora! Señor Conde!...
CONDE. Parese boa presoa. (A Tula.)
TULA. Ah! Y lo es seguramente.
CONDE. Quero falarle. Os españoles me tem sempre muitu escamado é á mí nao me engana nimun. (Vase con Tula por la izquierda.)

ESCENA VI.

FERNANDO.—BENITO.

FERN. Qué vienes á hacer aquí?
BEN. Tomar órdenes y poner á usted al corriente de lo que ocurre.
FERN. Habla. Qué ha pasado después que he salido yo?
BEN. El suegro se empeñaba en verle á todo trance, pero yo le dije que estaba usté acostado efecto de una neuralgia inconcebible.
FERN. Perfectamente!
BEN. Que tenía usted la cara hinchada y que no quería hablar con nadie.
FERN. Bien hecho!
BEN. La señorita Amalia, sin embargo, insistía en entrar diciendo: «Piensa acaso que voy á dejar de amarle por eso?» (Imitando su modo de hablar.)
FERN. Pobrecilla!
BEN. Felizmente el papá la convenció so pretexto de que tenían que ir á hablar con un inquilino, y que al regreso, dentro de un par de horas, se traerían consigo un médico conocido suyo.
FERN. De modo que dentro de dos horas? ..
BEN. Conque á ver qué se hace?
FERN. Escapar de aquí, más no veo el medio.
BEN. Yo cumplo con advertir... (Se golpea las botas con el bastón.)

FERN. Si burlando... Pero qué botas son esas?
BEN. Las de usted.
FERN. Las nuevas?
BEN. Es claro.
FERN. Y mi reloj! Y mis sortijas! Y mis botones de diamantes! Benito!...
BEN. Me lo he puesto todo por hacer honor á su apellido; y pues en mí ven á usted, no había de venir echo un quidan
FERN. Sí, tienes razón. . Pero de qué manera podríamos?... Ah! si me hiciese despedir por el portugués.
BEN. Magnífica idea!

ESCENA VII.

DICHOS.—JUANA con varios paquetes.

JUANA. Vaya una caminata... Benito!
FERN. y BEN. Va! (Volviéndose.)
JUANA. Eh? (Reconociéndole.)
BEN. Uf! (Lo mismo.)
JUANA. El! (Deja caer el paquete y se rompe algún tarro.)
FERN. Se escacharró la mitología.
JUANA. Gracias á Dios!
BEN. Juana!...
FERN. Se conocen ustedes, eh?
JUANA. Que si nos conocemos?
BEN. Sí... un poco!
JUANA. Ahora vas á decirme por que me dejaste plantada, so embustero!
BEN. Mira... no grites!
JUANA, Si el escándalo va á ser mayúsculo! Qué te habías tú figurado, burlarte de mí?
FERN. Cómo, acaso?...
JUANA. Ahí, donde usted lo ve hecho un señorito, no es ni más ni menos que un limpia votas con cartilla! Un mal camarero de Hotel fronterizo! Un..
FERN. Por Díos hija, no diga usted eso!
JUANA. Que no lo diga? Y por qué?
FERN. (Volvamos la oración por pasiva.) Que por qué?

(No nos comprometa.) Porque el señor, no es nada de eso que usted asegura.

JUANA. Cómo que no?

FERN. Lo conozco hace muchos años, y se llama don Fernándo Cañarota.

JUANA. Don Fernando?.

FERN. Distinguido diplomático!

BEN. Ah! (Comprendiendo.)

FERN. Pregunte usted á su señora que le conoce.

JUANA. Díos mío, pero entonces como se explica?...

FERN. (Inventa una historia.) Y si no, si el señor quiere ser franco...

BEN. Sí, Juanita... es cierto... yo...

FERN. Seducido sin duda por sus gracias de usted ..

BEN. Eso es.

FERN. Enamorado ..

BEN. Como un loco!

FERN. Y temiendo no ser escuchado, como caballero adoptó un disfraz conveniente á las circunstancias.

BEN. Parece que ha leido en mi corazón.

JUANA. Pero por qué me abandonó? Por qué sin decir?...

BEN. Explícaselo tú!

FERN. Su familia tuvo noticia del hecho!

JUANA. Ah!

FERN. Es influyente: le amenazó con hacerle desterrar.

JUANA. Bárbaros!

FERN. Quiso formar á usted causa criminal.

JUANA. A mí?

BEN. Sí, por seducción de menores

JUANA. Vírgen mía! Luego estoy amenazada? Ay, ay, pobre de mí!

FERN. Consuélala ó va á alborotar la casa.

BEN. Juana! Juanita!! Acepta este pequeño recuerdo. (Le da una sortija)

FERN. Qué haces?

JUANA. Ay qué bonita!

FERN. Le das mi záfiro?

BEN. Fernando Cañarota, no puede ser tacaño.

FERN. Habrá tunante?

JUANA. Pero esto es una despedida?

BEN. Lejos de mí tal idea.

JUANA. Nos volveremos á ver?
BEN. Siempre que tú quieras.
JUANA. Me lo juras?
BEN. Por la fé de mis mayores.
JUANA. Yo amada por un gran señor! Por un diplomático nada menos!! Permíteme, Fernando, que te dé un abrazo.
FERN. Alguien se acerca. (Aparece el conde.)
JUANA. Ah! (Huye por el foro.)

ESCENA VIII.

DICHOS y EL CONDE.

CONDE. Oh, ilustrísimo señor!
BEN. Nos pescó.
CONDE. Vosa señoría abrasa á menina?
BEN. Sí... Es decir...
FERN. Es su hermana de leche.
BEN. Su madre fué mi nodriza, y yo por eso...
CONDE. Boa é cariñosa acsión.
BEN. Sí... molto boa.
CONDE. Vosa señoría tem as chaves?
BEN. Todas me las ha entregado ya mi fiel Benito.
CONDE. A miña señoría folgaría muito de falar con vosa señoría.
BEN, Pues vosa señoría dirá.
CONDE. Benito! (Indicándole que se retire.)
FERN. (Ten prudencia!) (Al inclinarse.)
BEN. (A este no le tengo miedo) (Vase Fernando.)

ESCENA IX.

BENITO.—EL CONDE.

CONDE. Acadeira? (Indicándole una silla.)
BEN. Las caderas? Bien: cuando va á llover...
CONDE. Excelentísimo señor. (Le ofrece una silla.)
BEN. Ah! Ya entiendo. (Se sientan.)
CONDE. Por damais comprende vosa señoría que si eu fico aquí, é por alguna coisa: eu también sou di-

plomática é desejo saber á opiniao do señor Cañarrota en á actitud das nasiones en general.

BEN. (Estás fresco.) En la la actitud general, eh?

CONDE. Oh! Sí!

BEN. Pues voy á decir, en tésis vulgar, como pudiéramos llamarle, la opinión, ó más bien el concepto poco tranquilizador que en mi fuero interno me han merecido siempre, y hoy más que nunca, las diversas manifestaciones que ostensiblemente se vienen poniendo de manifiesto á través de los adelantos afines al objeto principal.

CONDE. Escuto atento.

BEN. La raza latina!... Supongo que usted conocerá bien la raza latina?

CONDE. Sí; con sertesa!

BEN. Entónces no hablemos de ella. Pero tendiendo una mirada retrospectiva sobre los hechos más culminantes, sobre esas manifestaciones expontáneas que denuncian de una manera patente é indiscutible el estado y engrandecimiento de los pueblos, hagamos el análisis de su fundación, de su planteamiento y desarrollo. Rusia! nieve, temperatura insoportable; comercio: carbón de cok; política helada. Italia!... musica; nutrición: macarrones. Inglaterra! humo, vaguedad, el Támesis, cerveza á todo pasto, y así sucesivamente las demás.

CONDE. Bem; mais concretemos.

BEN. Concretemos si vosa señoría quiere examinando España y sus principales provincias.

CONDE. Veyamos.

BEN. Cataluña: *modus vivendi*. Andalucía, Manzanilla, soldaos de Pavía y cante flamenco: Galicia, nabos; zanaorias; Aragón, melocotones; Santander, boinas; Murcia, dátiles y naranjas; Valencia, horchata de chufas; Madrid, mangueros de la villa, guardias de orden .. privado y casas de préstamos. Política en general, castañas pilongas.

ESCENA X

DICHOS.—JUANA.

JUANA. Señor Conde.
CONDE. Qué ocurre?
JUANA. El amo de la casa á quien vuecencia esperaba, pregunta por vuecencia.
CONDE. Ah! Excelentísimo señor, si vosa señoría fora tao amable que tivese á dignidade de esperar no meu despacho? E' asunto breve...
BEN. Tengo prisa, y siento ..
CAND. (Dentro.) Entra, hija mía!
BEN. (El suegro de mi amo aquí!) En fin, esperaré.
CONDE: Pase vosa señoría. (Benito entra primera puerta izquierda.)

ESCENA XI

CONDE.—AMALIA.—DON CÁNDIDO.

CAND. Es al señor Conde á quien tengo el gusto de?...
CONDE. Eu sou, ilustrísimo señor.
CAND. Qué fino! Saluda, niña.
AMAL. Señor Conde!...
CONDE. Linda menina.
CAND. Mi hija. Muy bien educada.
CONDE. Aus peus vostros!
CAND. Pero qué bien le entiendo!
AMAL. Y qué feo es!
CAND. Como usted verá soy exacto á la cita.
CONDE. Muito obrigado. Tenemos que falar.
CAND. Mira, niña, entretente en ojear ese álbum. Es decir, se puede ver?
CONDE. Ah, sí: fotografías de monumentos célebres.
CAND. Entonces siéntate ahí, á un ladito.
CONDE. Se trata de varias reformas que desejamos, tales como cambiar el embaldosado, derribar un tabique... en fin, mi prima Tula tem la lista das petisiones.

CAND. Pues sí señor, se hará todo lo que ustedes quieran, y con subir algo el alquiler...
CONDE. Oh!
CAND. Los subo todos, porque con la boda de la niña me gasto un dineral.
CONDE. Bem, mais iso no es conta dos inquilinos.
CAND. Ya! pero lo es mía... Y si no, otro trato: sigan por ahora las cosas como están, y á cada nieto dos reales más diarios.
CONDE. Podía chegar ao infinito.
CAND. Eso es cuenta de ellos.
CONDE. Qué brincadeira!
CAND. Ya lo creo que brincarían ustedes.
CONDE. Digo que eso es una... bromisteria.
CAND. No, hablo en serio.
CONDE. Y cuando es la boda?
CAND. Mañana en Ocaña... Es decir, si el futuro se mejora, porque anda delicadillo.
CONDE. Fica doente?
CAND. Una especie de fluxión: tiene la cara así. Lástima de muchacho! Y á propósito, usted le debe conocer porque siendo del oficio...
CONDE. Eh?
CAND. Es un diplomático! Fernando Cañarota.
CONDE. Sí, fica aquí.
CAND. Dónde?
CONDE. En meu despacho.
AMAL. Ay papá!
CAND. Eso si que es brincadera.
CONDE. Un diplomatico nao mente nunca: he dicho que fica no meu despacho y que acabo de falar con él.
CAND Entónces se habrá puesto bueno.
CONDE. Eu nada he notado.
CAND. Ni la cara hinchada?
CONDE. Nao!
AMAL. Qué gusto! así mañana...
CONDE. Vou con sua lisensa á buscar á apuntasao que le he indicado.
CAND. Dos reales diarios de aumento por cada nieto, eh?
CONDE. Ya falaremos de iso.
CAND. Vaya una renta que vais á tener.

AMAL. Papá, dice usted unas cosas...
CONDE. Salgo en seguida. (Vase.)

ESCENA XII.

DON CANDIDO y AMALIA, después FERNANDO.

CAND. Es raro!... tu futuro aquí?
AMAL. Habrá sentido alivio...
CAND. Una inflamación no se pasa así como así... Ha dicho que estaba en su gabinete, verdad?
AMAL. Sí!
CAND. Si pudiéramos verle. (Se dirigen hacia la izquierda.)
FERN. (Por el foro.) Una humillación más! (Trae una carta en una pequeña bandeja de plata.)
AMAL. Mira, papá!
FERN. Amalia! Mi suegro! (Se guarda la carta y esconde la bandeja en el pecho, entre el chaleco y la camisa.)
AMAL. Si es Fernando!
CAND. Y es cierto!
FERN. Se sorprenden ustedes de verme aquí?
CAND. Cá! Si ya lo sabíamos.
AMAL. Pere qué traje es ese?
CAND. Qué extraño!
FERN. Este trage?... Es el uniforme de diplomático.
CAND. Ah!
FERN. Solo se usa en los actos oficiales.
AMAL. Pero aquí?
FERN. Estoy de servicio.
CAND. Luego has venido?...
FERN. En cumplimiento de mi deber! La pátria me reclamaba y olvidando los afectos del corazón! (Se da un porrazo, y suena la bandeja.)
AMAL. Qué es eso?
CAND. Llevas coraza?
FERN. No; es... (Saca la bandeja) una condecoración. La placa esférica! Distintivo diplomático.
CAND. Te la pondrás para la boda?
FERN. Eso pensaba.
AMAL. Y el traje, que le está muy bien!

FERN. En cuanto al traje...
CAND. Oh! en Ocaña causará un gran efecto.
AMAL. La hija del escribano va á morirse de envidia!
FERN. (Cómo alejarlos de aquí?)
CAND. Oye: y dices que has venido?...
FERN. Con una misión secreta.
CAND. Pero hombre, yo soy tu suegro y bien podías ..
FERN. Imposible! Es más, iba á suplicar á ustedes se retiraran, pues la menor indiscreción pudiera provocar un conflicto europeo.
CAND. Caspitina! De modo que la cosa es grave?
FERN. Uf!
CAND. Vámonos, niña, no sea que nos comprometan.
AMAL. Ay, pero habrá tiros?
FERN. No: tiros precisamente...
CAND. Ah, pero si ese condenado portugués tiene que darme una nota...
FERN. Yo se la llevaré á usted.
CAND. Me parece bien: y esta tarde á Ocaña?
FERN. Y mañana la boda.
AMAL. Y esa cosa no retrasará la ceremonia?
FERN. No, alma mía! Eso no reza con nosotros.
CAND. Vaya! vaya, vamos, que ya me tiemblan las piernas solo con lo que me has dicho, y eso que no me has dicho nada.
AMAL. Hasta luego, eh?
FERN. No me haré esperar. (Vanse Don Cándido y Amalia.)

ESCENA XIII

FERNANDO, y en seguida EL CONDE.

FERN. La verdad es que tengo suerte... pero esto se llama vivir de milagro. Huy, el portugués! (Pone la carta en la bandeja.)
CONDE. Aquí está la... eh?... y ó Ilustrísimo señor Cándido?
FERN. Se ha visto precisado á marcharse... Creo que un asunto urgente relacionado con la boda de su hija...
CONDE. Y esta nota que debia?...

FERN. Me ha encargado de llevársela á su casa. (Ya tengo pretexto para marcharme.)
CONDE. Lo mismo da! (Dandole la nota.) Máis qué es iso?
FERN. Ah! olvidaba... una carta para su señoría.
CONDE. Una carta? .. daca.
FERN. Cuántos sellos de correo tiene.
CONDE. Esacto! San Sebastián, Porto, Lisboa, Coimbra...
FERN. Ha debido seguir al señor conde en su viage.
CONDE. Vejamos. (Leyendo.) «Madrid once de Julio...» Esta es dois meses que fué escrita. «Ao Excelentisímo señor Luis Besteiro Vermellao da Aldeya Nova conde do Entroncamento.»
FERN. Y se acabó, la primera carilla.
CONDE. «Eres un imbecil!...» Eh?
FERN. Alguna persona de confianza.
CONDE. Nao tem firma. «Eres un imbecil. Tú prima te engaña.»
FERN. Ay Dios mio!
CONDE. Si sigues con cuidado á una muller que leva vestido azul con lunares blancos, la verás penetrar en una cabaña de pescadores: dentro la espera amante un esbelto joven ..»
FERN. (Gracias!)
CONDE. «Ella es Tula, él, Fernando de Cañarota, y tú un tutor idiota y primo por añadidura.» Sangre de Cristo!!
FERN. (Aquí de los platos!)
CONDE. As barrigas das pernas me temblan dindinasao
FERN. (Esto va mal.)
CONDE. Ah! Él está aquí!... Cabaleiro! Cabaleiro Cañarrota!
FERN. Pobre Benito!

ESCENA XIV.

DICHOS.—BENITO, después TULA.

BEN. Creo que me he dormido! (Medio bostezando.)
CONDE. O sangre de vosa señoría me pertenece.
BEN. Disponga usted, señor Conde.
CONDE. Lo sé todo.

BEN. (Adios, Juanita ha cantado.)
CONDE. O fidalgo ven aperseguir á sua victima na miña propia morada?
BEN. Y aun cuando así fuéra, qué mal hay en ello?
CONDE. Miserable! (Yendo hacia él.)
BEN. (Ay qué tío!) (Retrocediendo.)
FERN. (Voy á tener que intervenir.)
CONDE. Vosa señoría fará favor de nao abusar de miña calma!
BEN. Pero señor, si ella es gustosa...
CONDE. Terminemos!
BRN. Terminemos!
CONDE. Así no será por ella. (Le da una bofetada.)
BEN. (Señor, por bondad, qué bofetada.) Bárbaro!
FERN. (Ahí me las den todas.) Señor Conde!
BEN. Favor! este portugués está loco!
TULA. Qué sucede? Esos gritos! Ah!
CONDE. La traisión fica patente.
TULA. Luis, yo te juro...
CONDE. Basta, señora. Cabaleiro Cañarota, hora é sitio?
BEN. (Ah! pero esto va con ustedes?) (A Fernando.)
FERN. (Calla, desgraciado!)
CONDE. Hora é sitio?
TULA. Eso es una locura!
FERN. La indignación no permite hablar á mi amo...
TULA. (Irá á venderme!)
FERN. Pero yo en su nombre dejo la elección al señor Conde.
CONDE. A mañé!
BEN. (Pero...)
FERN. (Nos vamoa esta tarde.)
CONDE. A espada!
BEN. Corriente... una sin cargar.
CONDE. Seis horas da mañé.
BEN. A las cinco!
TULA. (Creo que debo desmayarme.)
CONDE. Camino do Canal.
TULA. Luis... mi reputación... Mi fama! Ah! (Cae desmayada.)
CONDE. Tula! Que vou á faser?
FERN. (Aprovechemos el momento.)

CONDE. Benito!

FERN. Señor conde, yo no puedo permanecer un minunuto más en la casa donde tan indignamente se ha ofendido á mi protector.

CONDE. Podes facer ó que quiseres.

BEN. Vámonos entónces.

TULA. Se va!!

CONDE. A Mañé.

BNE. A Mañé.

FERN. A las cinco!

CONDE. Camino do Canal!

BEN. A espada!

FERN. Escapé de milagro. (Vase con Benito foro derecha.)

CONDE. A miña vengansa ha de aterrar á propios é á extraños é ainda mais!!! (Vase por la primera puerta izquierda, mientras Tula finge una fuerte convulsión. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO.

Sala baja en una casa de pueblo. Retratos de familia en ambas paredes: puertas á derecha é izquierda: por una ventana que habrá al foro se ve el campo.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, de etiqueta.—BENITO, limpiando platos, copas, etcétera, etc.

FERN. (Poniéndose los guantes.) Las diez!... Ya estamos en capilla.

BEN. La verdad es que parece usted un pollo.

FERN. Hénos ya en Ocaña!

BEN. Bonito pueblo de pesca.

FERN. No creo que Tula venga á estorbar; y en cuanto al portugués... vaya una cara que habrá puesto al no vernos en el sitio de la cita!

BEN. Qué cosas dirá en su jerga!

FERN. Las diez y cinco; dentro de poco ya habremos pasado á mejor vida.

BEN. Usted será, que yo por mi parte... Y que está bien cerca la iglesia!

FERN. Antes vamos al Registro civil.

BEN. Pues es ahí enfrente.

FERN. Después de la ceremonia habrá su ratito de jaleo.

BEN. Y comida á todo trapo. Hace dos horas que estoy preparando los recipientes.
FERN. Eres tú el encargado de servir á la mesa?
BEN. Me han honrado con ese cargo.
FERN. Pero no en ese traje.
BEN. En el campo...
FERN. Nada! Te pondrás la librea tradicional de los Cañarrotas.
BEN. Será usted servido.
FERN. Pues anda, que viene ya la comitiva.
BEN. Dios mío!... Cuánto paleto! (Vase izquierda.)

ESCENA IX.

FERNANDO.—DON CANDIDO.—AMALIA, parientes, amigos, etcétera.

CAND. Ven, hija mía; estás encantadora!... Me parece estarme viendo! .. Qué tal la encuentras, Fernando?
FERN. Adorable, como siempre!
CAND. No dirás que he sido tacaño: todo, todo es de Madrid, y hecho por las manos más hábiles.
AMAL. Menos yo, papá.
CAND. Eh?... Ah, sí!... Menos tú, que eres de aquí.
FERN. Qué inocente!
CAND. Ya cambiará.
FERN. Todas cambian.
CAND. Niña, cuidadito con el ramo de azahar.
AMAL. Está bien prendido.
FERN. Corre de mi cuenta custodiarlo.
CAND. Te has puesto la camisa que te he regalado?
FERN. Véala usted.
CAND. Miren ustedes, señores, toda bordada á mano. Pero oye: no te has puesto el traje de diplomático.
AMAL. Nos lo había ofrecido.
FERN. Sí, sí!... Es cierto! Pero yo olvidaba que nos está prohibido usarlo, fuera de los actos oficiales.
CAND. Cómo ha de ser!

FERN. Ah!... por supuesto que en seguida de la boda, ésta y yo, salimos para Italia!

CAND. Vaya una moda estúpida! Pero en fin, sea! Y una vez que te llevas tu criado, ésta necesita una doncella.

AMAL. Ay, sí, papá!

CAND. Ya tengo una apalabrada que vendrá dentro de poco, pues ha ido sólo á ver al alcalde.

FERN. Creo que es la hora.

CAND. Tienes prisa, eh?... Ea, no hagamos esperar al señor juez.

FERN. El brazo?

AMAL. Se le doy, papá?

CAND. Sí, hijita, sí!... Ya, ya irá aprendiendo!

FERN. En marcha, señores. (Vanse todos.)

CAND. En marcha!... Ah, que ya olvidaba... Chico!... Muchacho!!... No me oye. Estará...

ESCENA III.

DON CÁNDIDO y TULA, en traje de criada.

TULA. Ya estoy de vuelta.

CAND. Tan pronto?

TULA. El alcalde me ha despachado en seguida y ahí está la cartilla.

CAND. A ver. «Conducta ejemplar. Fidelidad á toda prueba. Buena, buena!... pero buena! Tula Bermellao de Aldeia Nova...» Calla, calla!

TULA. Conoce usted á mi señorita?

CAND. Sí, es decir, la conozco sin haberla visto, pero me basta con esto.

TULA. Y quedo recibida?

CAND. Desde ahora mismo. Cuídate de poner la mesa. Benito te ayudará.

TULA. Benito!

CAND. Sí; el ayuda de cámara de mi yerno.

TULA. Está bien. (Por fin voy á verle!)

CAND. Conque hasta luego, que me esperan.

TULA. Vaya usted con Dios.

ESCENA IV.

TULA, y luego FERNANDO.

TULA. Ea, valor! y una vez que gracias á la locuacidad de su portero logramos averiguar que Cañarrota se casaba hoy aquí, aprovechemos el tiempo. Y cómo se puso Juana al saber la boda! Qué de gritos!... Qué de improperios!... En fin, eso no me incumbe. Veamos si Benito...

FERN. Pero dónde se mete mi suegro? .. El juez se queja y... ah! tal vez ésta sepa... Podría usted decirme?...

TULA. Benito!

FERN. Tula!

TULA. Pero no me abrazas?

FERN. Sí, vaya!... Tú aquí y en ese traje?

TULA. Ahí verás. Acabo de ser admitida en esta casa como doncella, y tú eres quien debe instruirme en mis haciendas.

FERN. Yo?

TULA. Tú: y ese traje de ceremonia declara bien tu cargo.

FERN. (Y es cierto!) Pero eso no me explica tu venida.

TULA. Ingrato! Quiero ponerme al nivel tuyo, desterrar el lujo y el boato, y con este fin he enviado á paseo á mi primo, y aquí me tienes para no separarnos más.

FERN. Resolución grandiosa! (Me he lucido!)

TULA. Qué porvenir tan risueño nos espera! Juntos surcaremos las tranquilas aguas del lago de la vida! No es cierto, Benito?

FERN. Sí, ángel mío! (Qué dirá mi suegro?)

TULA. Dime que eres completamente feliz.

FERN. Completamente!... (Y el Juez!... Dios mío!)

TULA. Gracias! Gracias!

FERN. Ah!

TULA. Qué es eso?

FERN. Infeliz de mí!

TULA. Qué te sucede?

FERN. He olvidado las perdices!
TULA. Qué perdices?
FERN. Las que el amo me había encargado para la comida de boda.
TULA. Y eso qué importa?
FERN. En Ocaña no se casa nadie sin comer perdices. Estoy deshonrado!
TULA. Por tan poco?... Nada temas; aquí estoy yo!
FERN. Serías capaz?...
TULA. De traerlas y guisarlas.
FERN. Tula! Tula!
TULA. Llámame Josefa.
FERN. Es lo mismo.
TULA. Dónde hay que ir?
FERN. Ves aquella esquina?... pues vuelves á la derecha, después todo seguido hasta la botica; luego á la izquierda todo seguido, das en la plaza y allí preguntas.
TULA. Voy volando.
FERN. No corras demasiado.
TULA. Adiós, Benito! (Le echa un beso.)
FERN. Adiós, querubín!

ESCENA V.

FERNANDO.

La cuestión es ganar tiempo. Véame yo casado, que después... por esta puerta llegaré más pronto, corramos!

ESCENA VI.

DON CANDIDO y luego el CONDE.

CAND. Pero, señor, dónde se mete? Nadie. Esto es inexplicable! Fernando! Cosa más rara! Los convidados están impacientes. El cura se desespera, y yo... yo no sé á qué atribuir esta repentina desaparición! (Llaman á la puera.) Ah! él debe ser! Vamos, hombre! vamos .. Eh? Qué estoy mirando? El Conde!

CONDE. Escusemos complimientos.
CAND. Escusémoslos.
CONDE. Vosa señoría me dijo ayer que casaba á sua filla con au señor de Cañarrota?
CAND. Sí, señor Conde; y si no se me hubies extraviado...
CONDE. Pues bien, vostro yerno e un miserable!
CAND. Cómo se entiende?
CONDE. Vengo de estarle esperando en compañía de mis padrinos, y el señor de Cañarrota, ha desaparecido!
CAND. Como aquí: los padrinos también...
CONDE. Si hemos aguardado tres horas!
CAND, Y para qué?
CONDE. Para batirnos.
CAND. Con los padrinos?
CONDE. Con él!
CAND. Con Fernando?
CONDE. Sí!
CAND. Y por qué?
CONDE. Porque es meu rival!
CAND. Usted, señor conde, amaba á mi hija?
CONDE. No, á la otra!... A la otra que él me ha robado!
CAND. Mi yerno!
CONDE. El yerno de vosa señoría!
CAND. Imposible!
CONDE. Yo no mento nunca! So diplomático!!
CAND. Dios mío!... Esto es horrible!
CONDE. Si creido burlarme se ha ingañado. He llegado o tren de las doce y cuarenta; es hombre morto as doce y cincuenta y cinco, y salgo o tren de la una y veinte; mañana yanto en la embayada Suisa!
CAND. Pero, señor conde!...
CONDE. (Mirando por la ventana) Ah! por allí me ha parecido ver... (Salta por la ventana.)
CAND. Cuidado por Dios con mis melones!
CONDE. Sabré respetarlos como lo que illos son. (Desaparece.)
CAND. Es el caso que... hasta la tarde!

ESCENA VIII.

DON CANDIDO, y luego JUANA vistiendo el traje azul con lunares blancos.

CAND. Estoy anonadado!... aturdido!... Yo que creía á mi yerno de una conducta intachable, y ahora salimos... Digo! y nada menos que con la prima del portugués!... Ah!... es preciso averiguar...

JUANA. Buenos días. Es usted don Cándido?

CAND. Servidor de usted.

JUANA. Don Cándido Becerro?

CAND. Y Garrocha, á la disposición de usted.

JUANA. Es cierto que casa usted á su hija?...

CAND. En eso estamos

JUANA. Con don Fernando Cañarrota?

CAND. Precisamente!

JUANA. Ah! caballero!... Y dónde está?

CÁND. Iba á buscarle, cuando...

JUANA. Ese hombre es un infame!... Un mal caballero! Un cobarde seductor.

CAND. Como el portugués!... Pero, señora...

JUANA. Señorita, aunque me esté mal el decirlo.

CAND. Pues bien, *señorita*, aunque esté mal dicho, esos calificativos...

JUAN . Descansan en un desengaño sin nombre!... en un abuso inconcebible!... Vea usted en mí una víctima de la credulidad!

CAND. (Y van dos!)

JUANA. Yo le creí!... Ofreció casarse conmigo...

CAND. (Pobre muchacha!)

JUANA. Sin embargo, continúo á la espera.

CAND. Necesito una prueba.

JUANA. Mírele usted el brazo izquierdo. Yo, con alfileres y tinta violeta, le piqué un corazón!... El mío!

CAND. Ah!... Tiene hierro?

JUANA. Fué una concesión que me hizo en el jardín del Hotel. Comprenda usted mi desesperación al oir ayer de lábios de su portero, que había venido á Ocaña á casarse con su hija de usted!

CAND. No se casará!
JUANA. Dios sea loado!
CAND. Y á esto le llaman *Cañarrota*?... Pues qué haría si estuviera sin romper? Pobre Amalia, y qué porvenir le estaba reservado! Ah!... pero todo ha concluido.
JUANA. Qué viejo tan simpático!
CAND. Lo he sido también de joven.
JUANA. Me avengo á creerlo así.
CAND. Voy ahora mismo...
JUANA. Caballero... yo no sé si es la indignación, ó el viaje... pero me siento desfallecida.
CAND. Entre usted en aquella habitación, y allí encontrará usted algo que echar á perder, ya que la boda no ha de verificarse.
JUANA. Usted da valor á mi espíritu, y fuerzas á mi estómago. Gracias por todo! (Vase.)

ESCENA IX.

DON CANDIDO: en seguida FERNANDO.

CAND. Dos! . Dos nada ménos!!. . Yo le aseguro...
FERN. Pero papá suegro, parece usted una anguila!
CAND. Y tú una trucha!
FERN. Todo el mundo buscándole y nada... ya no falta más que su firma de usted.
CAND. Mi firma?
FERN. El Juez está esperando.
CAND. Pues que espere; yo no firmo.
FERN. Entondes no hay boda!
CAND. Que no la haya!
FERN. Retira usted su palabra?
CAND. Y la novia, y el dote y los regalos... sí señor, todo, sí señor!
FERN. No le entiendo á usted.
CAND. He sabido tus devaneos!...
FERN. Mis... (Ah! vamos, ha venido Tula y ha cantado!)
CAND. Jamás un hombre marcado, formará parte de mi familia!
FERN. Marcado?

CAND. Un corazón con tinta carmesí! Bonito sello de fábrica!

FERN. Está loco!... Mire usted, papá, hablemos...

CÁND. Es inútil! Bástele á usted saber que ni es, ni es, ni puede ser mi yerno. Entre usted en esa habitación, y despójese usted de esa camisa bordada por unas manos inocentes! Libre usted á la fina batista de un contagio tan pernicioso!

FERN. Pues mire usted; tomado de esa manera, me es lo mismo... y en este instante... (Indicación de desnudarse.)

CÁND. Aquí no! .. Se ruborizarían mis antepasados!

FERN. Que vuelvan la cabeza.

CÁND. En ese, en ese cuarto, y una vez despojado de prenda de que le considero indigno, tenga usted la bondad de desalojar...

FERN. Me pone usted en la puerta?

CAND. Cuatro pasos más allá.

FERN. Pues no hay nada perdido. Lo siento por Amalia, á quien quería; pero en cuanto á usted?... Pues no es pejiguera la que me quito de encima! (Vase primera puerta derecha.)

CÁND. Pejiguera ha dicho?... Y bien, algo había de decir! He estado digno y enérgico... enérgico más que digno! Todos los padres, tengan ó no hijos, aplaudirán mi conducta!

ESCENA X.

DON CÁNDIDO.—BENITO, y luego JUANA.

BEN. Don Cándido, ha visto usted á mi amo?

CAND. Sí!... se está desnudando por seductor!

BEN. Aprieta!

CAND. Hay lunarss blancos!

BEN. Los negros son los que me traen á mí de cabeza!

JUANA. Ya estoy mejor.

CAND. Míralos!

BEN. Juana!

JUANA. El!... Es decir, tú!

CAND. Eh?...

JUANA. Héme aquí! Fíjate bien: me he vestido como una señorita, á fin de que no te avergüences de mí!

CAND. Qué está diciendo?

JUANA. Verdad que no te casarás con otra?... Te lo suplicaré de rodillas, si es preciso.

CAND. Pero, vamos, vamos á cuentas! Es éste de quien antes me hablaba usted?

JUANA. Naturalmente.

BEN. Cualquiera comete una falta, don Cándido.

CAND. No; si no es eso! Este es el que está marcado?

JUANA. En el brazo izquierdo: enseñásele.

CAND. Bárbaro de mí!

JUANA. Este es mi bien querido! Mi don Fernando Cañarrota!

CAND. Ah! vamos!... Es decir que mi yerno no tiene nada que ver!. . Caracoles! Pero y la del portugués?

ESCENA XI.

DICHOS y el CONDE con sus armas.

CONDE. Meu rival con una muller! Que toiltte!. . Es ella!... Miserables!

JUANA. Ah! (Huye á un costado)

BEN. Uy! Holofernes!

CONDE. (Le tira un sable á los piés.) Ea! en guardia!

BEN. (Retirándose.) Vaya unas bromas!

CAND. Señor Conde!...

JUANA. Me lo van á matar!

CONDE. E meu rival y debe morrer!

CAND. Su rival?... Entónces el seductor de quien antes me habló usted, es éste?

CONDE. Este: don Fernando.

CAND. No; si es Benito.

BEN. Y criado del señor Cañarrota.

CONDE. Seu criado?

JUANA. (Quiere salvarle de ese modo!)

CAND. (Y este bárbaro las ha engañado á las dos?...

Voy á reparar mi injusticia!... Y si no, más vale darle una sorpresa.) Señor Conde, con su permiso. (Vase segunda puerta derecha.)

ESCENA XII.

DICHOS menos DON CANDIDO.

CONDE. Seu criado!... Conque tú eres un criado?
BEN. Sí, señor Conde.
CONDE. Peor que peor!
BEN. (Cómo entender á esta fiera?)
CONDE. Perseguir á muller que eu amo?
JUANA. Ay!... me ama usted?
BEN. La cedo.
CONDE. E la otra!
BEN. Pues la cedo también!
CONDE. Infame!
JUANA. (Interponiéndose.) Por Dios señor Conde!
CONDE. Por qué levas ese vestido?
JUANA. Me lo ha regalado la señora.
CONDE. Regalado?...
JUANA. Esa duda me ofende en lo más vivo!
CONDE. Si fora!... Un millón de reis si dices á verdade.
JUANA. Una fortuna!
CONDE. Cuándo teu ha regalado?
BEN. (Aparte á Juana.) Salva á tu ama!
JUANA. Hace...
BEN. (Mucho tiempo!)
CONDE. Vamos, cuándo?
JUANA. Antes de ir á San Sebastián.
BEN. (Eso es!)
CONDE. Y te le pusiste allí?
BEN. Ya lo creo!
CONDE. No falo contigo!
JUANA. Varias veces.
CONDE. Para?...
JUANA. Para ir á paseo.
BEN. Conmigo!... Y en la playa, en una cabaña de pescadores...
CONDE. Basta!!... Tomo lo prometido.
JUANA. Cinco duros!

BEN. Eso será á cuenta.

CONDE. Soy feliz! Tula es inocente, y el maroto que me escribía, ha querido brincar conmigo. Corro á pedirle perdón. (Vase foro.)

ESCENA XIII.

BENITO.—JUANA.—FERNANDO, (que habrá cambiado de traje.)

JUANA. Oye! Cuánto es un millón de reyes?

BEN. Pues á cuatro por baraja... figúrate.

JUANA. Pero en qué quedamos?... Eres amo ó criado?

BEN. Criado para servirte. Amo, cuando nos casemos.

JUANA. Ah!... luego piensas?... Pues mira, no siento el cambio.

FERN. Benito!

BEN. Señor! (Mi amo.)

JUANA. (El lacayo! Ahora caígo!)

BEN. Se ha desnudado usted?

FERN. Ya no me caso.

BEN. La señorita Amalia, se ha vuelto atrás?

FERN. He reñido con mi suegro y me ha puesto de patitas en la calle. Pero no lo siento, porque la otra es mejor.

BEN. La otra?

FERN. Tula, que está aquí.

JUANA. Mi señorita?

FERN. Esa no vacila ante los sacrificios. Si tú supieras lo que ha hecho!...

BEN. Veamos!

FERN. Convertirse en doncella!

BEN. Hacer es!

FERN. Como que me ama!... como que...

TULA. Benito! (Dentro.)

BEN. Me llaman?

FERN. Corre á preparar mi maleta.

BEN. En un verbo.

JUANA. Yo te ayudaré. (Entran ambos primera puerta derecha.)

FERN. Que sorpresa tan agradable voy á darle.

ESCENA XIV.

FERNANDO.—TULA.

TULA. En todo Ocaña no hay una sola perdiz!... Vengo rendida!... Pero calle!

FERN. Te sorprende mi traje? Vas á saberlo todo; pero trata de que no te sobrecoja la alegría.

TULA. Me pones en cuidado.

FERN. Yo, no soy *yo*.

TULA. Qué tonterías!

FERN. Te he engañado.

TULA. Cómo?

FERN. El criado grosero, no ha existido nunca. Mira en mí á don Fernando Cañarreta.

TULA. Vaya una broma!

FERN. Te lo juro por la memoria de mi madre.

TULA. No has servido nunca?

FERN. Fuí miliciano el cincuenta y cuatro. Bajas la cabeza?... Qué te sucede?

TULA. No lo sé.

FERN. Cuando yo esperaba que la alegría...

TULA. No es criado... Qué desencanto!

FERN. Cualquiera creería que lo sientes.

TULA. Y creería la verdad.

FERN. No lo entiendo!

TULA. Yo tampoco, pero...

FERN. Has dejado de amarme? No! Ayer, cuando viniste en mi busca á mi propia casa, bien claro demostraste...

TULA. Iba... á concluir contigo.

FERN. Eh?

TULA. A rogarte que olvidaras lo pasado y me relevaras de unos juramentos que no me sentía con fuerza para cumplir.

FRRN. Luego hice una comedia en tonto?

TULA. Pudíste habértela ahorrado.

FERN. Sin embargo, tú me dijiste que me amabas.

TULA. Sí... Qué quieres?... Lo imprevisto del cambio

me impresionó! Las mujeres somos así. Nos halaga lo desconocido.

FERN. Pero ahora?...

TULA. Ahora ya nos conocemos... Te encuentro vulgar!... Perdóname; pero una vez que tú pensabas, por lo visto, de igual manera que yo, démonos la mano de amigos y punto final.

FERN. Creo que será lo mejor: ahí va la mía.

TULA. Al ménos tú nada has perdido, en tanto que yo... cómo convencer á mi portugués?... Y me quería bien! Pobre Luis!

ESCENA XV.

DICHOS.—EL CONDE, que escucha desde la puerta.

CONDE. (O meu nome?)

TULA. Es lo que se llama un infeliz!

CONDE. (Un infeliz!)

TULA. Con cuánto placer lo vería de nuevo á mi lado!

CONDE. (Bajando.) Aquí estou eu!

TULA. Luis! (Abrazándole.)

FERN. Cuadro conmovedor!

CONDE. Sabía que habías venido... coñeso á tua inocencia, y que seguisteme, disfrazada, hasta este poblo. Perdón, Tula, ó meu carácter arrebatado!

TULA. Olvidemos lo pasado, y permite que te presente un buen amigo.

CONDE. Ah!... Diablo! ó meu lacayo?

FERN. Qué torpeza!

TULA. Nada de eso; el verdadero, el legítimo don Fernando Cañarrota.

CONDE. E con qué fin se meten na nosa casa con aquel disfraz? Tula! Tula!

TULA. Parece mentira que seas diplomático.

FERN. A que volvemos á empezar?

TULA. Le había encargado el gobierno sondear tu opinión acerca de la unión Ibérica.

FERN. Esa es la verdad!

CONDE. Ah! tunante! .. La primera ves que me la ha pegado un español! pero será la última, á fe de portugués!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—DON CANDIDO.—AMALIA.—BENITO.—JUANA y varios convidados.

CAND. Hemos concluído!... Adentro todos!
FERN. (Hagamos una retirada honrosa.) Señores... he tenido un verdadero placer...
CAND. Pero dónde vas, hombre?... Si ya estás casado!
FERN. Quién?... Yo?
AMAL. Pues es claro!
CAND. No faltaba más que mi firma, y he firmado. Ahí te entrego á tu esposa; hazla feliz ..
FERN. Pero si yo...
CAND. Corramos un velo!
BEN. Ya está listo el equipaje.
FERN. Vuélvelo á deshacer.
BEN. No nos vamos?
FERN. No!. . Es decir, sí. Yo, con mi esposa, parto mañana para Sevilla.
CONDE. E nosotros á Lisboa, verdade, Tula?
TULA. Como tú quieras, pichón!
CAND. Calle!... La doncella!...
BEN. Si no lo es!
CAND. Ya me parecía á mí...
FERN. (Al público.)
Señores, llegó el momento
aplaudid... (Cogiendo de la mano á Amalia.)
CONDE (Adelantándose y con imperio.)
A Luis Besteiro
Bermellao d' Aldeia Nova,
Conde do Entroncamento!!

FIN.

ZARZUELAS

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	A mata caballo.....	1	Sres. Garcia Valero y Jiménez...	L. y M.
»	»	De Madrid á la luna.....	1	Cuenca y M. y T. Grajal...	L. y M.
12	7	El arte del toreo.....	1	Monasterio y Parra.....	L.
»	»	El club de los feos.....	1	Rubio y Espino.....	M.
»	»	El Himno de Riego.....	1	F. Fresneda.....	1|2 M.
11	2	Manicomio político.....	1	Granés, Grajal y Gomez....	M. y 1|2 L.
»	»	El pais de la castaña.....	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Rubio y Espino..... ...	L. y M.
»	»	Juegos icarios.....	1	Mariano Pina.....	L.
»	»	La pequeña vía.....	1	Merino y M. y T. F. Grajal.	L. y M.
9	4	La puerta del infierno.....	1	Delgado y Jiménez.....	L. y M.
»	»	La vida madrileña.....	1	Pina D. y Ofembach.....	L. y M.
»	»	La sobrina de mi tía.....	1	Francisco Sedó.....	M.
»	»	La niña de los lunares.....	1	Tomás Gómez.....	M.
4	2	Muerto el perro.....	1	Monasterio y Hernández...	L. y M.
»	»	Toros en Vallecas.....	1	García Parra y Hernandez..	L. y M.
4	1	Tula	1	Salvador Marla Granés.....	L.
»	»	Tres y repique	1	Rubio y Espino.....	M.
4	2	En el nombre del padre.....	2	Navarro, Granés y Rubio..	L. y M.
»	»	Cádiz	2	Búrgos, Chueca, Valverde.	L. y M.
»	»	Cleopatra.....	3	Madán y Triay.....	L.
»	»	Pablo y Virginia.....	3	Idem.	L.

3 0112 117490455

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*; de *Gutemberg*, calle del Príncipe y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.